

## ESTACIÓN, MISA ESTACIONAL<sup>1</sup>

Estación viene del latín “stare, statio”, estar de pie, detenerse. Por eso hablamos de las estaciones del tren o de los autobuses, y se llama estaciones a las varias pausas y etapas del Vía Crucis y de la procesión con el Santísimo.

El origen de “estación” parece que fue militar en el uso romano: guardia, puesto de guardia. En el cristianismo, ya en el siglo II se llama así a la reunión de la comunidad los días de ayuno y oración (miércoles y viernes). Pero sobre todo se aplicó a las convocatorias comunitarias de Roma que, presididas por el Papa, se tenían en determinadas iglesias en Cuaresma. El Misal de Pío V todavía conservaba, como recuerdo histórico, por ejemplo, que el miércoles de ceniza había “estación en Santa Sabina”.

Luego vino a aplicarse a toda reunión comunitaria presidida por el Obispo, subrayando, por tanto, el sentido teológico de una comunidad eclesial en torno a su pastor, para celebrar la Eucaristía, con un tono itinerante de Iglesia peregrina. En los Congresos Eucarísticos internacionales, la Eucaristía conclusiva recibe el nombre de “Statio Orbis”, la estación de la Iglesia Universal.

El Ceremonial de los Obispos invita a que, acomodadas a cada localidad, se tengan misas estacionales, que describe detenidamente (CE 119 – 170), recordando que son la “principal manifestación de la Iglesia local cuando el Obispo, como sacerdote sumo de su grey, celebra la Eucaristía, sobre todo en la Iglesia Catedral, rodeado del presbiterio y ministros, con participación de todo el pueblo de Dios” (CE 119; cf. SC 41).

Además de esta importante “misa estacional”, se aplica el término para las exequias cristianas, en las que se recomienda hacer “tres estaciones”, en la casa, en la Iglesia y en el cementerio, con las dos procesiones correspondientes: de casa a la Iglesia y de la Iglesia al cementerio (Ritual n. 4 – 9).

---

<sup>1</sup> José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002<sup>3</sup>.